

Autor: Ángel Blackwolf

Título: Sangre de Dragón: La Saga de los Dragones Sagrados.

Año: 2007

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

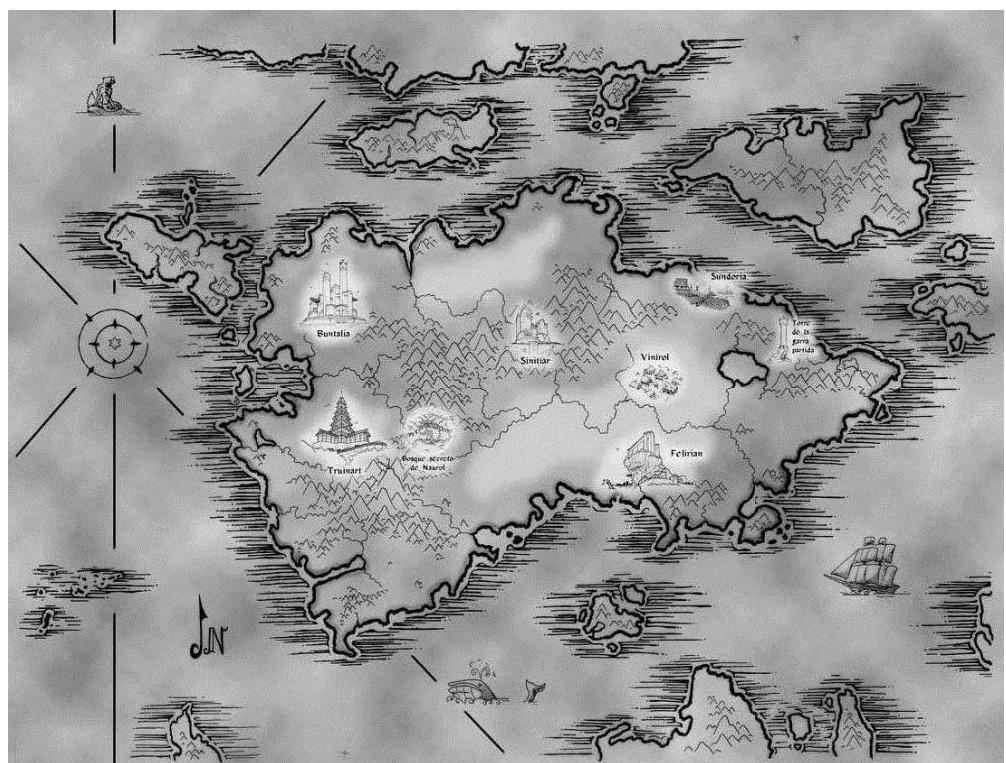
Prólogo

Esta historia como muchas otras, transcurre en una era y un mundo muy distinto al nuestro. Una realidad donde la magia y la fantasía reinan, y donde el humano, no es más que una especie al borde de la extinción, usada comúnmente como esclavo o mascota, por el resto de criaturas y seres que pueblan el planeta. Cinco razas bien definidas, son las que rigen este mundo. Los humanos, prepotentes y egoístas, que no pueden más que pensar en su propio beneficio o en sus ansias de poder. Ello los ha llevado al punto en el que están, y el no saber respetar al resto de seres vivos. Los animales como bien todos los conocemos, cuyos únicos deseos son, una vida tranquila y próspera, y crear una familia para perpetuar la especie. Los Furrys, seres mitad humano mitad animal, apasionados y sentimentales, cuyos valores sobre todas las demás cosas son, el respeto, el amor por sus semejantes, y la honradez. Los Weres, seres como los Furrys, pero mucho más fuertes y grandes, que son guiados por sus instintos, y por su lado animal. Con cuerpos más semejantes al animal que al humano, e incapaces de hablar fluidamente la lengua humana, a menos que la practiquen mucho. Y ya por último, Los Therians, la especie más secreta de todos ellos, ya que viven mezclados entre el resto de los seres vivos. Criaturas nacidas en cualquiera de las otras especies, que pueden adoptar una u otra forma, gracias al alma que habita en sus cuerpos. Todos ellos conviven en armonía, en una era similar a la medieval. Valores como el honor, la amistad, o la valentía, son apreciados y admirados. Therians, Furrys y Weres, conviven entre ellos, mezclando su sangre por alianzas de amor entre sus miembros, ya que no les importan las barreras de las especies, ni hay leyes que se opongan a ello. Únicamente los humanos y animales en raros casos, llegan a mezclar sangre con otras especies. La sociedad en sí, seguía normas y leyes similares del espacio temporal en el que estaban, un rey con su reino y tierras con sus súbditos. En esta realidad, el mundo lo mueve la magia y la ciencia, por ello gran cantidad de aventureros y buscadores de fortuna, abundan en todas partes. Una lengua era conocida por casi todos, un dialecto que a lo largo del tiempo, ha pasado de generación en generación. Sin pronunciación aparente, solo escrito, usado comúnmente para magia y hechizos, o simplemente para señalar algo en un idioma que todos entendieran. ¿Por qué no intentáis aprenderlo? Lo necesitaréis para no perderos en este mundo.

AƑ BƁ CƘ DƜ Eጀ F߹ I† J߻
K߻ Nጀ OƑ PƘ SƜ T߻ U߻ V߻
Y߻
aƑ bƁ cƘ dƜ eጀ f߹ gX h߻ ił
jł k߻ l߻ m߻ n† oƑ pƘ q߻
rܻ s߻ t߻ u߻ v߻ w߻ x߻ y߻ zƙ

Esta primera parte de la aventura, transcurre principalmente en el continente central, donde la mayor capital de todas, y muchos de los lugares más famosos del mundo, se reúnen en un ambiente de paz y prosperidad. A medida que te adentres en este mundo, se irán descubriendo los lugares, con lo que poco a poco, el gran mapa global, se llenara de nombres y vida propia.

Bienvenidos a la tierra salvaje, el mundo de Sangre de Dragón.







-¡Ángel! ¡Dónde estás?! ¡Trae la madera, date prisa no pierdas más el tiempo!

-¡Ya voy, padre! Disculpa mi retraso, es que estaba recogiendo algunas cosas.

-Ayúdame, dale aire al fuego mientras yo comienzo a darle forma. Recuerda lo que siempre te he dicho, continuo y equilibrado, procura mantener el ritmo.



El herrero más famoso y reconocido de este pueblo, era Crilian Blackwolf, que poseía ciertos conocimientos para tratar el metal, que nadie más conocía. Su maestría era tal, que sus trabajos eran solicitados incluso por reyes, nobleza y gente de mucha capital o estatus. De ayudante tenía a su hijo, Ángel Blackwolf, un muchacho de apenas diez años, que soñaba con convertirse algún día, en un gran aventurero y maestro de la espada. Su padre esperaba que él siguiera el camino de la familia, pero no quería imponérselo, esperaba que despertara en él por sí solo, así que durante años, le inculcó todo lo que sabía, o que su hijo se dejaba enseñar. Por supuesto, también le enseñó el arte de la espada, y practicaba con él su manejo. Todos los días a media tarde, los dos salían a practicar al bosque, con espadas, arco y flechas. Su padre a pesar de que no le gustaba la forma alocada e impetuosa de su hijo, se esforzaba por que él supiera todo lo necesario para lograr el sueño que tenía. Y ciertamente, el muchacho demostraba una capacidad innata para el manejo de la espada y el arco, ya que en poco tiempo logró superar a su mentor. El herrero que no sólo trabajaba con el metal, sino también con otros materiales, decidió regalar a su hijo para su décimo primer cumpleaños, algo especial. Pensando en que podría ser, recordó que a unos pocos kilómetros del pueblo, había visto los restos de un dragón caído. Así que fue al lugar, y tras arrancar de la cabeza del enorme animal, uno de sus cuernos más grandes, lo llevó a su taller y trabajo en él. Talló en el cuerno, una espada de hoja blanca, de filo cortante como pocas, y de una ligereza inaudita. Y como toque final, sobre la hoja gravó a fuego y llenó con el mejor de sus metales, letras rúnicas con un mensaje mágico dirigido a su hijo.

"YHMRΛF H CREFTMΛLΛM F CREF M I HΛM"

La guardó en un cofre que fabricó especialmente para ella, y el día del cumpleaños se la enseñó.

-Ángel, esta espada es tuya, la he hecho para ti. Creo que es mi mejor trabajo, pero cuando la completé, algo me dijo que no era el momento de dártela.

-Pero padre, tengo la maestría y la fuerza suficiente para empuñarla.

-Hay cosas más importantes, que se necesitan para empuñar ciertas armas. Cuando seas mayor y demuestres tenerlas, tú mismo ve y cógela, confío en tu buen criterio para elegir el momento adecuado.

El padre dejó el cofre en la sala central de la casa, bajo la atenta mirada de su hijo. Este se acercó al cofre, lo abrió y acercó la mano, pero cuando sus dedos estuvieron a unos centímetros de rozar la empuñadora, se detuvieron. Durante unos momentos, el chico miró la espada y reflexionó sobre lo que su padre le había dicho. Comprendió que si no era capaz de entender lo que su padre le dijo, no era el momento de coger su regalo, así que cerró de nuevo el cofre. Su padre se acercó a él y puso las manos en sus hombros.

-Siempre he estado orgulloso de ti, y sé que llegado el momento, serás digno de esta espada.

-No te defraudaré, padre, puedes confiar en mí. Me esforzaré y entrenaré duro para ganarme este honor.

-¿No te da cosa dejar a tu hijo sin su regalo?

-Miriam, sabes tan bien como yo, que si no fuera importante, ya sería suya.

-Madre, acepto las palabras de padre, esperaré a mi momento.

-Sé que lo harás hijo mío, venga, vamos todos a la mesa, que ya está la comida.

Los tres se dirigieron a la cocina, y mientras Ángel y su padre se sentaban, Miriam servía la comida en cada plato.

-Cariño, ¿cómo va ese trabajo que te encargaron?

-Esa armadura va a ser toda una obra de arte, extraordinariamente resistente, y con el don de adaptarse a su portador.

-Padre, ¿es cierto que para hacer esta armadura estás usando magia?

-Estoy usando un metal mágico para forjarla. Aunque no es la primera vez que uso este metal, nunca lo había empleado en tanta cantidad. Es un metal que escasea bastante, y a su vez es muy difícil de encontrar. Por ello, el cliente trajo la cantidad necesaria para llevar a cabo todo el trabajo.

-¿Cuánto tiempo te queda para terminarlo? Sabes que le prometiste a tu hijo, que iríais a Felírian para el mercadillo mensual.



Felírian era una ciudad cercana, de mercaderes y trotamundos, cuyas razas más abundantes eran Furrys o Weres felinos. Cada mes, se reunían allí, los llegados de todas partes del mundo, con todo aquello que buscaran vender a bajo o alto precio. Podías encontrar casi cualquier cosa, desde artículos de armería y brujería, hasta objetos para la casa. Además, se celebraba un torneo de espada y lanza, en la que se batían los mejores aventureros de la región, en el que por supuesto, Ángel soñaba con participar algún día.

-Creo que habré terminado en unos días, tranquila, no he olvidado mi promesa.

Durante dos días, Ángel y su padre apenas salieron de la herrería, terminando la armadura. Resultó ser un trabajo digno de tener en cuenta, la armadura reaccionaba a cada golpe de yunque y martillo. Y cuando el metal estaba frío, y era posible tocarlo, parecía que reaccionaba a aquel que la sostenía.

-Asombroso, es capaz de aumentar su tamaño y forma, con la misma cantidad de metal. Ángel ven aquí, quiero ver hasta dónde llega su capacidad de cambiar.

-Pero padre, los Weres no llevamos armaduras, nuestros cuerpos no las admiten.

-Muy cierto, pero por tu tamaño, quizás esta armadura si se llegue a adaptar a ti. Si puede hacerlo, su dueño podrá usarla con total comodidad.

El padre cogió el peto del pecho, y se lo colocó a su hijo. Cuando el metal tocó su cuerpo, esa parte de la armadura, como si se volviera líquida, comenzó a extenderse por el joven Were. El metal cubrió su pecho y espalda, así como parte de sus brazos y piernas. El muchacho movió cuerpo y extremidades, comprobando cómo se sentía al llevar eso encima.

-Es como si estuviera unida a mi piel, no siento la menor molestia. Incluso parece doblarse y articularse con mis movimientos. Es extraño, noto como si fuera una extensión de mi propio cuerpo, como si se moviera incluso antes de yo moverme.

-Algunos dicen que ciertos objetos formados de este metal, crean un vínculo mental con su portador. Ya puedes quitártela, la prueba ha salido mejor de lo que esperaba.

Cuando Ángel fue a quitarse la armadura, antes de ser tocada, ya se había desprendido del cuerpo. Recuperó el tamaño original que tenía en un principio, y su padre envolviéndola en una capa, la guardó en una armería allí al lado.

-Hemos hecho un gran trabajo, mañana temprano si aún quieres, podríamos ir a Felírian.

-Claro que quiero, vaya pregunta. Llevo todo el año esperando, para poder ir a ver el torneo, al menos me gustaría ver la final. He escuchado que este año, se batirán varios de los campeones. Quizás tenga suerte y pueda ver algún draconiano luchando.

-Sé que conoces su fama de grandes guerreros, pero descubrirás que muchas veces cuanto más grande es la fama de algunos, más sombras tienen que los oscurecen.

Ángel por aquel entonces, no entendía muy bien lo que su padre le decía. Es cierto que había escuchado cosas sobre los draconianos que lo sorprendían, pero como se suele decir, hasta que uno no lo ve, no tiene por qué creer en ello. Al día siguiente, cuando apenas el gallo cantaba el inicio de la salida el sol, su padre ya estaba levantado comprobando todos los utensilios de su forja. Ángel se levantó de un salto de la cama, se dio una ducha rápida, y habiéndose acicalado y vestido, salió de la casa. Como todas las mañanas, corrió durante diez minutos por todo el pueblo, ya que teniendo un sueño como el suyo, sabía que debía mantenerse en forma, y por ello se entrenaba a diario. Después se acercó al aserradero y tomando una de las hachas, que él normalmente usaba para cortar la leña que llevaba a su padre, comenzó a partir un gran tronco que esperaba ser dividido, en partes más cómodas de transportar. Luego de cortar una buena pila de madera, dejó clavado el hacha en lo que quedaba del tronco, se limpió el sudor de su frente, y volvió corriendo a casa, donde su padre ya lo esperaba en la entrada dispuesto para partir hacia Felírian. Comenzaron a caminar tranquilamente, disfrutando de la mañana reluciente que había salido y del buen tiempo que los recibía a ambos. Poco tiempo llevaban caminando, cuando comenzaron a darse cuenta que el camino, estaba cada vez menos solitario. A medida que se acercaban a las proximidades de Felírian, más y más criaturas parecían llevar el mismo destino que ellos. Trovadores, magos, guerreros, malabaristas, escupidores de fuego, pillos, y por su apariencia, algún que otro ladrón que seguramente buscaría sacar tajada de todo aquello. Todos buscaban un poco de reconocimiento, o quizás la fama, realmente no importaba que fuera lo que los movía a aquel lugar, Ángel sólo pensaba en el torneo de lucha mientras miraba a los guerreros. Se sorprendió al ver sus atuendos y apariencia, como el de un Furry felino, que poseía un aspecto mucho más amenazador y temible, solamente por la armadura y la enorme espada que portaba a su espalda. Le sorprendía que incluso aquellos que tenían un cuerpo pequeño, portaran gruesas y pesadas corazas, que los cubrían casi por completo. Quizás estos pensaban que una buena armadura, era un punto seguro hacia una victoria. Ángel sonreía al mirarlos, sabía que a pesar de tener una buena armadura, había que saber encajar los golpes, o mejor aún, como no recibirlas. Entonces mientras Ángel mantenía la mirada fija, en lo que parecía un enorme Were tigre de tierras muy al norte, por su atuendo de pieles, y dos enormes hachas de mano que llevaba a su cintura, su padre le indicó que mirara detrás ellos. Se volvió y observó algo que no esperaba encontrar allí. Un Furry zorro, con una armadura y un compañero dragón, que solo podía dar a entender una cosa, se trataba de un Dragonero.

Los Dragoneros son guerreros que portan durísimas armaduras que les dan un aspecto de dragón. Van armados con una lanza o gran espada, que es capaz de atravesar casi cualquier material. Suelen estar dotados de gran agilidad y resistencia en las piernas, para dar enormes saltos o correr y moverse durante largos intervalos de tiempo, sin necesidad de descansar. Además siempre son acompañados por un pequeño dragón alado o un Wyverns que vuela a su lado con el que tienen un vínculo telepático.

Los Wyverns son reptiles alados de la familia de los dragones. Sin embargo presentan notables diferencias con éstos, lo que les convierte en seres muy inferiores. Para empezar un Wyvern sólo tiene patas traseras. Son seres de inteligencia bastante baja y su vuelo no es tan ágil como el de un dragón, de hecho, un Wyverns no puede volar con una criatura de peso considerable. Físicamente son reptiles, con dientes afilados y de color pardo grisáceo. Llegan a alcanzar tamaños de más de 10 metros de largo y poseen unas alas de murciélagos enormes. Su cola tiene un aguijón muy parecido al de un escorpión. Sus ojos son de un rojo intenso. Como cazadores son verdaderamente astutos; evitan que su sombra caiga sobre su presa para que no quede advertida de su presencia, además, el ataque en picado lo hacen en completo silencio. Cuando hay poca caza, los Wyverns suelen formar pequeños grupos para cazar. En un combate, el Wyverns usa su aguijón, el cual mueve con bastante agilidad. Este aguijón inyecta un veneno, al que pocas víctimas consiguen sobrevivir. Aunque los Wyverns suelen ir asociados a dragones malvados y a artes oscuras, los Dragoneros suelen tenerlos desde poco tiempo de salir del huevo, para entrenarlos y hacerlos a ellos.

Seguramente asistiría al torneo como espectador, no suelen participar en ese tipo de eventos. También se podía ver entre todos los allí presentes lo que parecía una maga. Largo manto con caperuza, un bastón de madera retorcida, con una esfera de algún mineral en la punta. Una diadema plateada con un centro cristalino reluciente. Pero bueno, su apariencia no era tan notable, como el hecho de que en una mano llevaba un libro y mientras lo leía en voz alta, en la otra mano con la palma hacia arriba, aparecían aureolas de energía. Ciertamente, ese año parecía mostrarse muy interesante, claramente influía que fuera la final. El bullicio crecía a medida que se acercaban al pueblo. Seres de todas las formas y colores llenaban las calles, los más variopintos trajes, y los atuendos a cada cual más estrañalario o sorprendente que el otro. Un puesto con algunos Furrys y Weres de diferentes razas, que daban a conocer sus habilidades con los cuchillos, las artes malabares, el equilibrio, los reflejos, o simplemente sus dotes de adivinación o premonición. Apenas se podía caminar sin toparse contra alguien o algo, todos allí tenían una meta o algún objetivo, había demasiadas cosas que ver, observar o incluso hacer, para quedarse quieto. Eran tal la cantidad de voces, gritos y jubileo que había en el ambiente, que apenas podías entenderte con alguien, aun estando a su lado.

-Ángel, vamos a aquel puesto de allí. Necesito comprar unas escamas de dragón frescas para un escudo.

Abriéndose paso poco a poco, y siempre con las manos sobre la bolsa de su cintura donde llevaban el dinero, fueron acercándose.

-¿A cuánto la escama de dragón? Estoy interesado en comprar cuatro de dragón dorado y una de dragón negro.

-Hoy tenemos unas ofertas especiales. Una escama de dragón dorado, por solamente cuatro gemas mágicas redondas. Una escama de dragón negro, por una garra de Behemoth.

Las gemas mágicas se obtenían de secreciones de hadas y ninfas, que al solidificarse, formaban gemas utilizadas para crear objetos o para la preparación de conjuros. Dependiendo de su pureza o composición, tomaban diferente forma y color. El Behemoth, era una poderosa criatura similar a los dragones pero sin alas, de gran tamaño e incomparable fuerza. De piel escamosa, y una crín como la de los caballos. Solía poseer cuernos y una fuerte cola que usaba para atacar a sus presas o víctimas. Caminaban a cuatro patas, aunque se podían erguir sobre las traseras para cambiar el ataque. Al igual que los dragones, también podían lanzar hechizos, algunos muy destructivos, como los que usaban los más ancianos y fuertes, cuando se veían al borde de la muerte en una batalla. Un Behemoth antes que perder y dejar escapar a su atacante, prefiere sacrificarse lanzando sobre la región, un hechizo letal que golpee a todos.

-¡Esto es un verdadero robo! ¡Cómo puede tener esos precios! – Expresó Crilian indignado al ver el panorama.

-Es la final del torneo, todo se vende este día. Cómpralo o échese a un lado, tengo más clientes.

-Padre, si no las compras ahora, tardarás mucho en hacerte con ellas.

-Tienes razón, me parecen unos precios desorbitados, pero necesito esas escamas. Deme ocho escamas doradas y una negra, y también me llevere el polvo de mandrágora. Aquí tiene sus dieciséis gemas, una garra de Behemoth, y dos piezas de oro.

-Todo correcto, encantado de hacer negocios con usted, vuelva cuando quiera.

Crilan se alejó del establecimiento refunfuñando por la actitud tan despectiva y arrogante del vendedor. Pero es que era normal, era la época idónea para subir los precios y vender cosas que normalmente no se encontraban.

Las escamas de dragón podían encontrarse a veces en algún cementerio, pero su fuerza y cualidades, cambiaban mucho dependiendo de la forma de morir el dragón, o del tiempo que hubiera transcurrido desde su muerte.

Los dos continuaron mirando los puestos por si hubiera más cosas para comprar, era interesante mirar bien todo, nunca se sabía que podrían vender. Mientras Crilan miraba una tiendita donde vendían pequeños fragmentos de extraños metales, Ángel, que no se separaba de él, observaba a cada uno que pasaba cerca de ellos. Quizás buscando alguna similitud entre varios, o quizás todo lo contrario, intentaba no dejar escapar ningún detalle de nadie. Al cabo de un rato se dio cuenta que estando con su padre, muchas cosas no podría ver, así que se zafó de él durante un despiste, y alejándose unos metros. Quería ver mejor a una maga zorrilla que había allí cerca, que estaba embelesando a los espectadores, creando efectos de luces y espejismos con sus hechizos. Siempre era algo que llamaba mucho la atención, no solamente a jóvenes sino a cualquiera que aún disfrutara de ilusiones e inocencia. Entonces vio algo que le llamó la atención, algo que despertó su curiosidad, algo que sin saber por qué, le hizo volver la cabeza para mirar. Un personaje sombrío y misterioso se distinguía entre la multitud. Alguien de gran tamaño que sobresalía entre el resto. Iba cubierto por una capa negra que no dejaba ver nada, salvo una cola gruesa y escamosa que arrastraba tras él. Parecía ser conocido por la multitud, ya que se producía silencio por donde el pasaba y todos se apartaban. Pero no era silencio de admiración, ni de asombro. El aire estaba enrarecido de miedo, casi era palpable. Aquella figura y los que la seguían, llenaban de temor a los allí presentes. Las campanas de una pequeña iglesia repicaron, el torneo iba empezar.

Como si todos se hubieran puesto de acuerdo, el gentío comenzó a moverse hacia el interior de la ciudad, los puestos empezaron a recoger sus mercancías y a cerrar, y poco a poco todo se fue quedando desierto. Ciertamente, nadie quería perderse ninguna escena de la batalla, todos esperaban pasar un rato muy emocionante. El torneo se llevaba a cabo en un antiguo picadero, los aspirantes esperaban alrededor de las vallas, e iban pasando luego de cada combate, de dos en dos. Crilan y Ángel buscaron un buen sitio desde donde mirar el torneo, y se pusieron lo más cómodos que pudieron. Los primeros contrincantes fueron dos Furrys, una rata y un gato. Un combate irónico ciertamente, pero aquí la diferencia la marcaba su experiencia en el manejo de sus armas, no en su tamaño que era casi el mismo. Ambos luchaban a espada y escudo, los golpes resonaban en el lugar. Espada contra espada, espada contra escudo, claramente se veía que ninguno estaba dispuesto a dejarse vencer, estaba en juego más que seguir en el torneo. La rata blandió con ímpetu la espada, y golpeó con todas sus fuerzas el escudo del gato, arrancándoselo de las manos. Ahora el gato tenía desventaja, debía esperar el momento oportuno para atacar, y sacar provecho a su agilidad natural. La rata pensando que ya tenía la victoria conseguida, cometió el error de confiarse y de atacar sin pensar. Se lanzó contra el gato dispuesto a causarle una herida que lo retirara del combate, pero el gato bloqueó la espada con la suya, y usando la flexibilidad de su cola, agarró a la rata por una pata y la tiró al suelo. Al perder el equilibrio, la rata quedó boca arriba con el gato poniéndole la punta de su espada en el cuello, el combate había terminado. El gato apartó la espada y extendió su mano para ayudar a levantarse la rata. Ninguno buscaba rencillas ni nada parecido, así que la rata se agarró a la mano y se incorporó. Los siguientes contrincantes no estaban muy equilibrados, un enorme Were oso, y un Furry águila. El oso tenía como armas dos enormes zarpas de metal, y el águila una espada doble.

Los contrincantes se elegían al azar, y estaba permitida cualquier arma, pero nunca podían usarse para matar u ocasionar heridas letales. Los combates eran a pérdida de conocimiento, o por rendición, aunque pocos quedaban incapacitados.

El oso contaba con su enorme fuerza, y que las zarpas de metal podían coger y partir la hoja de una espada. El águila podía aprovechar las alas de su espalda para atacar desde el aire, y la espada doble, podía ser usada para ataque y defensa. El oso mostraba una enorme rapidez en cada uno de sus ataques a pesar de su tamaño, y el águila intentaba repelerlos como mejor podía, pero cada vez que bloqueaba un golpe de las garras con su espada, salía despedido hacia atrás por la fuerza del impacto. Debía desplegar sus alas para frenarse cada vez que era golpeado. El oso atacaba tanto a dos patas como a cuatro, mientras que el águila atacaba a dos, o levitando mientras movía las alas. El oso se lanzó a toda velocidad contra el águila, esquivándolo este de un salto y volando sobre él. Aprovechado este pequeño segundo de ventaja, el águila clavó las garras en la espalda del oso y tras dar una cabriola, lo lanzó contra las vallas dejándolo inconsciente al golpearse la cabeza. El combate había terminado, nadie se hubiera imaginado que el oso fuera a perder.

Los contrincantes que quedaban, se fueron batiendo en duelo, hasta que al final solamente quedaron dos que debían luchar por el premio. Pero la final no sería ese día, se pospondría, ya que el clima cambió y comenzó a llover fuertemente.

Todos corrían para ponerse a resguardo, o se apresuraban a cubrir sus mercancías. En pocos minutos, la taberna estuvo completamente llena de seres, que bebían o se calentaban cerca del fuego de la chimenea.

-Por favor, deme una jarra de leche de oveja y una de buen vino. – Expresó Crilian apoyándose en la barra-. Ángel, no te alejes, no queremos problemas, mucho menos aquí dentro.

El barullo allí dentro era palpable, las mesas estaban todas ocupadas por guerreros y magos que bebían y reían. Incluso las mesas en los rincones de la taberna, donde se podía hablar más en privado, mostraban un aspecto intrigante que llamaba la atención. En una de ellas se podía ver al zorro Dragonero, que bebía tranquilamente de su jarra, mientras su Wyvern descansaba a un lado. Pero si había algo que Ángel no podía pasar por alto, era el oscuro personaje que antes observó, que también estaba sentado con su grupo. Estaba claro, que no estaban allí por el torneo, otros motivos los movían. No daban a conocer su aspecto, los cuatro mantenían sus cuerpos bajo las capas negras que los cubrían por completo. Sólo sus manos agarrando las jarras de vino o cerveza, daban pie a imaginar que podrían ser ellos. Dicen que mirar a alguien fijamente es de mala educación, pero también es cierto que si lo haces, no pasas desapercibido. Quizás por eso, cuando uno de ellos se volvió y miró justo hacia allí, y bajo la capucha brillaron dos ojos amarillos, Ángel se volvió rápidamente hacia la barra. Sintió algo, que nunca antes había percibido. Aquella mirada, fue como si se clavara en él, como si traspasara su cuerpo buscando algo que la simple vista no veía. Su padre le preguntó extrañado si ocurría algo, pero Ángel dijo que no, negando con la cabeza y después bebiendo la leche de su jarra. Todos estuvieron en la taberna casi una hora, hasta que la lluvia remitió. Poco a poco fueron saliendo y dispersándose por las calles. Recogían lo que habían comprado, sus pertenencias las ponían a buen recaudo, y algunos se preparaban ya para comenzar el viaje de regreso. Aquellos que se habían quedado ya sin mercancías para vender, o los que ya habían resuelto sus asuntos, pues no tenían motivos para permanecer en Felírian, así que poco a poco, el mercado fue recuperando algo de su ritmo normal. La final del torneo no se celebraría, ya que por alguna razón uno de los finalistas, desapareció durante la tormenta. Y el otro, parecía encontrarse indisposto, sentía un fuerte dolor en el pecho. Muchos de los allí presentes murmuraban cosas, comentarios, rumores de lo sucedido, era muy extraño que algo así, sucediera justamente al final del torneo. Como ya no hay nada en el lugar que los retuviera, y por mucho pesar que tenía Ángel, pues ellos también comenzaron el regreso a su hogar. Sin embargo, una extraña sensación recorría los sentidos del joven, algo no estaba marchando bien, algo que parecía estar más y más cerca a cada segundo. De regreso a su hogar, Crilian no tomó la ruta normal, estaban yendo por un camino serpenteante y mucho más largo que el otro. Un camino que si no se conocía bien, podía originar que te perdieras en la espesura del bosque. Cuando Ángel le preguntó por qué estaban tomando esa ruta, su padre

le respondió en voz baja que sentía que no estaban solos, que alguien los seguía desde que salieron de Felírian. Ángel miraba cada dos por tres detrás de sí, intentando ver a alguien, pero sin éxito, no veía nada raro, aunque también es cierto, que el camino y el entorno eran tan extraños, que resultaba muy fácil ocultarse a los ojos. Para él, era la primera vez que iba por allí, era un camino que únicamente lo recorrían aquellos que lo conocían, o al menos los que podían defenderse por sí mismos con sus garras o armas, de las extrañas y misteriosas criaturas que acechaban entre sombras. Ángel que seguía muy de cerca de su padre, pasaba el rato observando una de las escamas de dragón que habían comprado. Era la primera vez que podía mirar detenidamente una de ellas, aún completa y sin retocar. Le llamó la atención, que a pesar del aspecto y tacto fuerte que tenía, la escama era muy ligera. Con una cara, con una tez como en celdillas, de las que sobresalían pequeñas espinas de punta redondeada. Y otra cara de asombrosa suavidad al tacto, que parecía cambiar de color cada vez que era acariciada. Sin duda esa era la cara que estaría pegada al cuerpo del dragón, aún mantenía algo de la magia de esas asombrosas criaturas. En la bolsa también había algunas gemas mágicas, que parecían emitir leves destellos cada vez que se rozaban entre ellas. Su padre le explicó que estas gemas también se podían conseguir con hechizos, al derrotar a ciertas criaturas. Le explicó que algunos seres al ser eliminados por una magia o hechizo ígneo, de sus cenizas salían gemas como esas. El ser un herrero reconocido y muy solicitado, daba también como recompensa conocimientos de los clientes, que satisfechos con su trabajo, concedían a Crilian con todo gusto. Algunos Weres tenían un especial potencial para la magia, ya que su naturaleza les otorgaba un enlace mucho más profundo con la madre tierra. Quizás gracias a ese pequeño detalle, algunos Weres podían desatar hechizos mucho más poderosos solamente con su fuerza y cuerpo, que aquellos que necesitaban objetos para canalizar y concentrar su energía, como los báculos. Ángel y Crilian llegaron por fin a su pueblo, todo seguía como siempre, muy tranquilo y apacible. Ángel entró en casa para contar a su madre lo que habían visto y hecho, mientras su padre en la herrería, preparaba todo para comenzar a tratar las escamas. Apenas había empezado Ángel a relatar todo a su madre, cuando se escuchó un fuerte estropicio proveniente de la forja. Su madre se alarmó y se dirigió corriendo seguido por su hijo, que se mantenía pegado a su espalda. Cuando entraron se encontraron a Crilian contra una de las paredes, mientras un encapuchado, sostenía contra su cuello la punta de una daga. Se trataba de los mismos misteriosos individuos que previamente habían visto en Felírian y en la taberna. La puerta por la que entraron Ángel y su madre se cerró de repente, había otro asaltante esperándolos. Este agarró a Miriam y retorciéndole un brazo hacia la espalda, colocó el filo de su espada en el cuello de ella, mientras Ángel se volvía y miraba asustado.

-Tienes una hermosa hembra, y un cachorro fuerte, sería una pena que les pasara algo por no darme lo que te pido. –Pronunció el más grande de los asaltantes, que miraba el metal que había sobre una mesa.

-¡Padre!

-¡Ángel, no te acerques, quédate ahí! No sé de qué armadura estás hablando, esto es todo lo que hay.

En ese momento, los cuatro se quitaron la capucha y el manto que los cubría, dejando ver su verdadero aspecto. El que retenía a Miriam, era un felino, con una armadura de cuero, y sendas hombreras cubiertas de pinchos. Llevaba la cola enrollada en su pierna, lo que indicaba que algo podría esconder la punta de esta. Por su apariencia, podría ser un ladrón, ya que no llevaba armas pesadas, solo pequeñas, afiladas y arrojadizas. El que estaba fuera vigilando por si alguien se acercaba, parecía ser algún roedor. Llevaba dos hachas de mano, una armadura negra con un extraño olor, y como el felino, la cola enrollada a una de las piernas. Llevaba una cuerda y garfios en la espalda, así como algunas esferas de contenido turbio, eso indicaba que podría ser un asesino. El tercero que agarraba a Crilian, era un zorro. Una mole de músculos para esa especie, con una débil armadura que cubría su cuerpo. Como armas, llevaba una daga, y en su cintura dos hojas circulares, de brillante metal. Estas armas eran conocidas por su letal ataque, pero extremadamente difícil manejo, ya que debían ser arrojadas de forma que golpearan a la víctima y volvieran a las manos, gracias a un pequeño sortilegio que llevaban. Este no dejaba claro que era, pero por las bolsas que llevaba en la cintura, y algunos pergaminos, podría ser un alquimista. Por último, el más grande de todos ellos que media casi dos metros y medio, y tenía una gran envergadura de pecho. Piel escamosa, alas

membranosas, fuertes y afiladas garras, y una enorme espada que arrastraba la punta por el suelo. Una armadura negra cubierta por múltiples pinchos, y algunas gemas que la adornaban.

-Un draconiano. —Expresó Ángel mirándolo.

-Muy listo el chaval, lo has enseñado bien, y ahora, ¡dime dónde tienes esa armadura o destrozare a tu familia ante tus ojos! —Le gritó el draconiano que claramente era el líder.

-Jefe, déjemela un momento a solas, ya verá como le saco todo. A que sí preciosa, pasaremos un buen rato. —Expresó el felino mientras le lamía lascivamente la cara.

-Espérate, ya tendrás tiempo después para hacer con esa hembra lo que te plazca. Mi paciencia tiene un límite Crilian, y es fácil alcanzarlo. ¿Quieres ver como destripo a tu hijo mientras mis compañeros violan una y otra vez a tu mujer? Dime dónde está la armadura que te encargaron hacer con el metal mágico, no te lo preguntaré otra vez.

-Está en aquel armario, la llave la tienes dentro de la segunda vasija de la izquierda.

El draconiano ordenó al que vigilaba que cogiera la llave y abriera el armario. Este rompió las vasijas de una patada y agachándose para coger la llave, la introdujo en la cerradura del armario.

-Espera, no gires esa llave todavía. —Expresó el jefe mientras miraba fijamente a los ojos de Crilian-. ¿Hacia qué lado hay que girarla? Vamos, no creerás que no sabía que tienes trampas en tu taller.

-¡Ahh! ¡No, suéltame, no me toques! —Gritó Miriam, al sentir la zarpa del felino metiéndose entre sus piernas.

-He, he, he, todas empezáis igual, pero acabáis jadeando.

-¡Rick! Te he dicho que esperes. —Le gritó el jefe lanzándole una daga que le rozó el rostro y posteriormente se clavó en la puerta detrás del felino.

-Tranquilo jefe, sólo estoy jugando, no he empezado aún a tocarla de verdad.

-Para abrir el armario, no gires la llave, simplemente introducela en la cerradura, y empuja fuertemente hacia el fondo. —Expresó Crilian temeroso por su familia.

-Jefe, ¿y si está mintiendo? —Le indicó el que iba a abrir el armario.

-Cabe esa posibilidad, tú ten cuidado al abrir esa puerta.

El roedor introdujo la llave en la cerradura y se detuvo. No se fiaba para nada en las palabras del Crilian. Agarró con fuerza la llave y la giró hacia la derecha en vez de empujarla. En ese momento, varias dagas salieron de una de las paredes posteriores del taller, clavándose en el metal de la puerta del armario. Por suerte para el roedor, poseía unos extraordinarios reflejos, que le ayudaron a esquivar el ataque, al oír el leve silbido de las dagas al volar hacia él.

-A estado muy cerca, casi acaba conmigo.

-¿Empujaste la llave cómo te dijo?

-Claro jefe, hice eso exactamente.

-¡Mentira, estas mintiendo, no empujaste la llave! —Le gritó Crilian.

Viendo que el ambiente no estaba a favor de su familia, Ángel se volvió y le dio una patada con todas sus fuerzas al felino en la rodilla. Este dolorido, soltó a Miriam, que fue agarrada por la mano por su hijo y metida en la casa de nuevo, tras abrir la puerta empujando a su agresor. Ángel le pidió a su madre que se alejara y pidiera ayuda, que el intentaría salvar a su padre. Miriam temía por su marido e hijo, pero entendía que Ángel estaba en lo cierto. Salió corriendo de la casa por la puerta trasera, y Ángel se dirigió al salón. Se acercó a la caja donde su padre había colocado la espada hecha para él, y mirándola durante unos segundos, la cogió por la empuñadura. Sintió una extraña sensación al tomarla, como si fuera a ocurrir algo terrible, pero aun así, se armó de valor y corrió a ayudar a su padre. Cuando entró en la sala, el felino ya se había recuperado del golpe, y lo esperaba no de muy buen humor.

-¡Maldito niño, mi rodilla, te sacaré los ojos por esto!

El felino enfurecido agarró dos dagas de su cintura y se lanzó a acabar con el joven. Pero las cosas no salieron como él esperaba, ya que el muchacho bloqueaba cada uno de sus ataques, con inusitada rapidez y maestría.

-¿Qué es esta sensación que me sacude el cuerpo? –Pensó de repente el jefe de la banda-. Algo hay en esta sala que me es familiar.

En pocos segundos, Ángel logró desarmar al felino y dándole un corte en el pecho, lo dejó tumbado a un lado. Se dirigió corriendo a ayudar a su padre, pero el draconiano se interpuso en medio empuñando su enorme espada.

-No te defiendes mal, veamos que tal lo haces contra un contrincante de verdad. ¡Vamos, ven aquí y salva a tu padre si puedes!

La diferencia de tamaño entre los dos, era más que notable, pero Ángel comprendía que no podía echarse atrás ahora. Se lanzó contra el draconiano con todas sus fuerzas, pero este detenía cada uno de sus ataques sosteniendo la espada con una mano.

-Puedes hacerlo mejor, vamos cachorro, esperaba más de ti.

El draconiano pasó al ataque, y cada vez que blandía la espada y golpeaba, Ángel salía desplazado hacia atrás al bloquear cada ataque. De un mandoble, el draconiano arrancó la espada de las manos de Ángel, por el fuerte impacto, y lanzó el cuerpo del muchacho contra la pared. Clavó su espada en el suelo, y recogió la de ángel mientras esta caía.

-Nada mal para ser solamente un cachorro, quizás si no lucharas con juguetes hubiera estado mejor. Una espada de hueso, no es un arma de verdad, no sirven para nada.

En ese momento, agarró la espada de Ángel por la empuñadura y por la hoja, y doblando las muñecas, la partió en dos.

-¡No, eso era un regalo de mi padre, no era ningún juguete!

-¿Un regalo de tu padre? Oh, perdona, te lo devuelvo entonces.

Diciendo esto, agarró fuertemente la espada por la empuñadura, y la lanzó con enorme fuerza contra Ángel. La espada partida, atravesó el cuerpo del muchacho con tanta intensidad, que sobresalió por su espalda y lo clavó contra la pared separándolo del suelo.

-Pa... padre, lo siento.

-¡¡¡Ángel!!!

-Destrozar ese armario y coged todo lo que hay dentro. Matad y destruir el poblado entero, yo me encargaré de su mujer. –Les ordenó el draconiano a sus secuaces.

-¿Qué hacemos con él? -Preguntaron el zorro y el roedor, sujetando a Crilian, retorciéndole los brazos.

-Despedazadlo, y quemad la casa.

En apenas una hora, lo que era un pequeño pero próspero pueblo de trabajadoras criaturas, fue reducido a humeantes cenizas. Un humo negro como la noche y denso como el alquitrán, cubrió toda la zona con un fuerte olor a carne y pelo quemado. El fuego se extendió con feroz rapidez a los bosques colindantes, creando incendios que incluso amenazaron a otras regiones. Los que se lograron salvar de las armas de los atacantes, murieron pasto de las llamas, ya que no tuvieron donde resguardarse. Nadie se salvó de la matanza, todos los machos fueron masacrados, mientras sus mujeres e hijas eran violadas o golpeadas hasta morir.

-¿Dónde estoy? —Preguntó Ángel, flotando en un extraño lugar, donde su cuerpo apenas tenía forma gaseosa.

-Estás en el vórtice que te separa de la vida y la muerte. —Se escuchó una voz resonar a su alrededor.

-¿Estoy muerto?

-Técnicamente sí, sólo queda tú esencia, que ha sido retenida por la espada. Tu padre arrancó el cuerno de mi cabeza y talló esa espada para ti. Parte de mi alma quedó fundida a ella.

-¿Quién eres? ¿Por qué no me dejas ir?

-Puedes irte si lo deseas, pero antes deberías escuchar mi oferta, será solamente un momento.

-No tienes nada que ofrecerme. Le fallé a mi padre, a mi madre, he deshonrado a mi familia al no poder protegerlos.

-No seas tan duro contigo mismo, no podías ganar ese combate. No sólo no estabas ni por casualidad, preparado, sino que tenías un poderoso contrincante delante. No luchabas contra un draconiano corriente, sino con uno de los peores, el mismo que me dio muerte. Yo era un dragón, uno de los más grandes y poderosos, cuyas escamas eranpreciadas por todo cazador. Me creía invencible, y ese fue mi error. Fui presa de una trampa, cegado por mi vanidad, al aceptar una oferta de este draconiano. Cuando menos me lo esperaba, mis patas y cuello quedaron apresados por fuertes cadenas encantadas de nigromante, que absorbieron mi fuerza. Este draconiano no buscaba mis escamas como los demás, quería mi fuerza, y mi bien más preciado, mi corazón. Cuando las cadenas absorbieron toda mi fuerza y apenas podía moverme, el absorbió toda esa energía, y me abrió el pecho con sus propias garras. Me arrancó el corazón, y comió de él, para que mi fuerza quedara ligada a su cuerpo. Al hacer eso, me maldijo, no permitiendo que mi alma viajara a la tierra de mis antepasados.

-¿Qué tengo que ver yo en todo esto?

-Puedo ofrecerte algo, que aún no pueden quitarte, venganza. Une tu alma a la mía, y juntos nos vengaremos.

-Un pacto, ¿es eso lo qué me propones? Si puedo lograr vengar a mi familia, haré lo que sea necesario, aunque ello implique mancillar mi alma.

-¿No quieres escuchar el precio de este pacto?

-No me queda nada que perder, así que acepto tu oferta

-Tú mismo, después no digas que no te quise prevenir.

“Por el fuego que todo lo destruye y crea,
por las llamas que arden en los corazones y en el infierno.
Por los latidos de la vida y el silencio de la muerte,
por la energía que fluye de un corazón ardiente.
Por el suspiro de una vida terminada,
y por las lágrimas de una venganza creada.
Dos corazones y dos almas, se unen con la fuerza de una llama.
Dos venganzas sea harán una,
y hasta la más grande de las estrellas,
gritará cuando llegue el alba”.

Repite conmigo: Juro que no romperé este pacto bajo ninguna circunstancia. Dragón y Were somos ahora, y afrontaremos como uno solo, lo que el destino nos imponga. Nadie habrá que pueda oponerse a nuestra venganza, ya que es nuestro único objetivo, lo único que nos hace seguir adelante.

El taller de Crilian aún humeaba y ardía con fuerza. La madera y algunos productos que había en ella, creaban el ambiente idóneo para que las llamas proliferaran rápidamente. Las paredes apenas estaban ya completas, ya que el calor había dado buena cuenta en ellas. Un remolino de viento se creó en el interior del taller, justo donde el cuerpo de Ángel aún colgaba clavado de la pared, ya casi en huesos por el fuego que

había consumido su carne. El brazo izquierdo delgado y huesudo, agarró la empuñadura, y tirando la desclavó de la pared, haciendo que cayera el cuerpo al suelo. Apenas se mantenía unido por débiles ligamentos y músculos que aún quedaban. Las cenizas del suelo se revolvieron y elevaron, cubriendo por completo los huesos. Poco a poco el montículo fue creciendo, como si algo se formara en su interior. Una garra salió de entre la ceniza, y más tarde la cabeza de Ángel. Su cuerpo había cambiado un poco, tenía las manos más definidas a garras, ya no eran tan zarpas. Sus orejas estaban inclinadas levemente hacia atrás, que acompañaban a dos pequeños cuernos retorcidos. Su cola había crecido levemente, y ahora tenía entre el pelo sobre la piel, unas escamas fuertes y brillantes de un tono rojo oscuro. En su espalda a la altura de los omóplatos, se le podían notar dos pequeños bultos, como si algo intentara salir pero aún no lo lograra. Miró a su lado, y recogió la espada que yacía en el suelo. La agarró fuertemente por la hoja y la miro fijamente. Su garra apretaba tanto la hoja, que su carne fue cortada por el filo de la espada, y su sangre la recorrió hasta la empuñadura. De entre los escombros, algo comenzó a moverse y a intentar resurgir, y entonces el trozo que faltaba de la espada, voló y se unió a la otra parte, formado una hoja completa.

-Esta espada forma parte de mí y de ti. A partir de ahora me escucharás en tu mente. Descubrirás con el tiempo, que ser cuerpo y espada una sola cosa, otorga cualidades muy interesantes. Para demostrártelo, coge la espada por la empuñadura y clávatela en el pecho.

-¡¿Has perdido el juicio?!

-Hazlo, va siendo hora que confíes en mí, ahora somos uno.

Ángel agarró la espada como le dijo, colocó la punta de la hoja contra su pecho, y tras cerrar los ojos, la incrustó en su cuerpo. Cuando abrió los ojos y miró, se sorprendió al ver que más de la mitad de la hoja, había entrado en su cuerpo y no había sentido nada. Se echó la mano a la espalda buscando la punta de la espada que se suponía que tendría que haberlo atravesado de lado a lado, pero la hoja no estaba. Agarró la empuñadura y la clavó más aún. Empujó hasta que toda la hoja estuvo dentro de su cuerpo, pero sin embargo no aparecía por su espalda.

-Vamos, un último empujón, únicamente te queda la empuñadura, ahora te lo explicaré.

Sin comprender que quería decir, y pensando en que sería imposible meter también la empuñadura, la empujó un poco y ella misma me metió en su cuerpo. Toda la espada había desaparecido por completo en su interior. No tenía ninguna señal ni herida, ni siquiera había sentido nada al meter toda la espada.

-Ahora estira el brazo con un rápido movimiento hacia adelante, como si estuvieras sosteniendo la espada y apuntando a alguien.

Al hacerlo, la espada salió disparada de su muñeca, y su mano se cerró sujetándola justo cuando la empuñadura estuvo sobre ella.

-Ahora que esta espada y nosotros somos uno, no puede dañarnos. Puedes esconderla en tu cuerpo y usarla como mejor creas. Con práctica aprenderás incluso a cambiar su forma, y a transformar tu propio cuerpo en la hoja. Nos espera un largo camino por delante, un camino en el que deberás aprender todo sobre el manejo de la espada. Tendrás que recorrer mundo hasta que controles por completo tu cuerpo y la hoja. Pero antes de eso, hay que hacer una cosa más. Tu padre no te lo dijo, pero cuando le dieron el metal mágico para crear la armadura, se dio cuenta que había para hacer dos.

-¿Dos armaduras? No puede ser, yo solamente he visto una de ellas.

-Tu padre pensaba en todo, no sólo te hizo esta espada, sino que preparó también tu armadura. Él nunca te lo dijo, quizás porque no estaba de acuerdo con ello, pero quería que tuvieras lo mejor para ser un gran caballero. La armadura está escondida bajo una losa, en el centro del salón.

Ángel se dirigió a donde antes estaba el salón y comenzó a quitar escombros. A pesar de que estos aún estaban humeantes y ardientes, sus manos no mostraban ningún efecto, y los apartaba con facilidad aunque fueran pesados.

-¿Qué le has hecho a mi cuerpo? Me siento extraño, y ya he notado que tengo cuernos y escamas.

-Ahora eres un Were dragón, descubrirás el potencial que posees poco a poco. Tu cuerpo seguirá cambiando, aún eres un cachorro, no has llegado a la etapa adulta.

-Aquí está, hay una losa suelta.

Ángel quitó la losa, y encontró un hueco en la tierra con algo envuelto en tela. Al desenvolverlo, se encontró con un peto como el que había hecho con su padre, pero además con una hombrera, dos muñequeras y dos tobilleras. Al colocarse todo sobre su cuerpo, la verdadera armadura tomó forma, ya que dependía de quien se la pusiera. Comportándose como metal líquido, se extendió por todo su cuerpo, y se fue afianzando a cada uno de sus rasgos. Cubrió por completo sus brazos, y en la zona del codo creó una pequeña hoja puntiaguda, una en cada brazo. El peto cubrió todo su torso, y en la zona de la espalda donde estaban los bultos, dejó dos pequeños huecos abiertos, quizás previendo que en algún momento serían ocupados por algo. Toda la apariencia de la armadura tomó un tono plateado con una superficie escamosa, al mismo tiempo que por todo el metal, se dibujaban grabados como si fueran llamas. Las tobilleras se extendieron por sus piernas, cubriendo sus muslos, y generando unos estiletes a la altura de su talón de Aquiles. El metal del pecho subió por su cuello y se extendió por su cabeza y cara, creando un casco que dejaba al descubierto nada más que las orejas y los cuernos. La zona de las mandíbulas y la cara, se recreó en metal que parecía estar unido a la piel, ya que se movía con cada una de sus facciones y gestos. Pero quizás Ángel, no se sintió a gusto con eso sobre la cabeza y cara, ya que segundos después el metal retrocedió, y se dirigió hacia su cola, creándole un armazón que la protegía casi por completo.

-Impresionante, no cabe duda de que tu padre era un maestro con el metal.

-Si... lo era. ¡Malditos sean! –Gritó golpeando el suelo con el puño-. Esos mal nacidos pagaran muy caro lo que le hicieron a mi familia y mi pueblo.

-Todo a su debido momento, ten paciencia. Apresurarse y hacer las cosas sin pensarlas o planificarlas, no lleva a buen puerto la mayoría de las veces.

-Supongo que tienes razón. ¿Qué edad tenías antes de que te mataran?

-Unos siete mil trescientos años. Realmente es poco para la edad que podemos llegar a alcanzar, pero en mi caso, había creado precedente. Mi padre a esa edad, casi tenía el tamaño y la fuerza de otros con el doble de años.

-¿Qué tipos de dragones hay, y a cual pertenecías tú?

-Hay diez razas principales, los dorados, los plateados, los broncíneos, los ocres, los cobrizos, los rojos, los negros, los azules, los verdes y los blancos. A su vez existen según dicen, dragones divinos, sagrados, terrestres y subterráneos. Estos últimos yo no los he visto ni conocido, solo te lo comento. Un dragón por sí mismo es un ser muy poderoso, ya que toda su energía y habilidades, crecen exponencialmente a su edad. Como te habrán dicho, solemos vivir en cuevas sobre nuestros tesoros, que nos encanta deleitarnos mirándolos, además de ser un excelente reclamo para atraer pretendientes. Yo era un dragón rojo, cualquiera a quien le pregunes te dirá que los dragones rojos, somos malvados. No te lo voy a negar, así era yo cuando vivía en mi montaña humeante. Me encantaba matar y destruir, ya fuera usando mis garras o mí aliento que lo deshacía prácticamente todo, aunque muchas veces con un simple conjuro, era suficiente para acabar con quien me molestara. Ciertamente era muy diferente cuando estaba vivo, pero ese condenado draconiano me robó algo valioso de mi tesoro, que me obligó a salir de mi cueva conduciéndome a una trampa. Nunca me hubiera derrotado él solo, pero un nigromante le ayudó a lograrlo. Tras darme muerte al sacarme el corazón, también arrancó y se llevó, la gema mística que tenía en el cuello entre mis escamas.

-¿Tenéis gemas engarzadas entre las escamas?

-Conforme crecemos y acumulamos tesoros y objetos mágicos, En nuestro cuerpo se van creando gemas que adoptan diversas cualidades, como la de desviar toda flecha especial que sea disparada contra nosotros, ya que los proyectiles normales no atraviesan nuestras escamas. También con el tiempo, podemos generar gemas para hacernos inmunes a ciertos hechizos y conjuros. Incluso de estar tumbados sobre ellas,

se nos incrustan entre las escamas. La gema que ese draconiano se llevó, permitía ver lo invisible y lo oculto. Con ella los hechizos de ocultación, o los tesoros y secretos, no tienen posibilidad de escapar de él.

-¿Los draconianos pertenecen a la familia de los dragones?

-En cierto modo. Fueron creados a partir de la magia. Hace milenios, cuando los dragones abundaban y estaban en continua lucha contra el resto de seres, unos magos robaron los huevos de un nido de dragón. Los imbuyeron con magia y cambiaron su naturaleza y mentalidad. Crearon seres egoístas y asesinos, que odiaban con todo su ser a los dragones, y a su vez eran fácilmente controlables e influenciables. Pero cometieron un error al subestimarlos, ya que tiempo después su naturaleza mística y la mente dragón que dormía en ellos, despertó, y tras matar a sus captores, escaparon. Desde entonces sobreviven como una especie más, y han logrado reproducirse a pesar de todos los problemas que tuvieron. Actualmente aun permaneciendo en las sombras, son una especie poderosa, que sobrevive a costa de otros seres.

-O sea que draconianos y dragones son enemigos acérrimos, sin quererlo.

-Normalmente sí, pero en el caso de este draconiano, su mente está totalmente libre de toda influencia. Piensa por sí mismo, y solo le importa él. Cuando me dio muerte y mi espíritu quedó ligado a la tierra sin poder escapar, adquirí la capacidad de poder entrar en las mentes de todo aquel que se acercaba a mis restos. Gracias a ello y a que tu padre se llevó mi cuerno, pude saber más de ese draconiano, pasando de mente en mente.

Hacía más de seiscientos años que no se llevaba a cabo un pacto como el nuestro, pero a pesar de ello, cuando todo se desenvolvió tan inesperadamente, no dudé en planteártelo. Ahora que ya tenemos de nuevo un cuerpo, y que sabes más de este mundo, ha llegado la hora de despertar a la espada, y de que sumes a tu cuerpo un poco más de mi esencia. Debemos ir a donde mis huesos descansan.

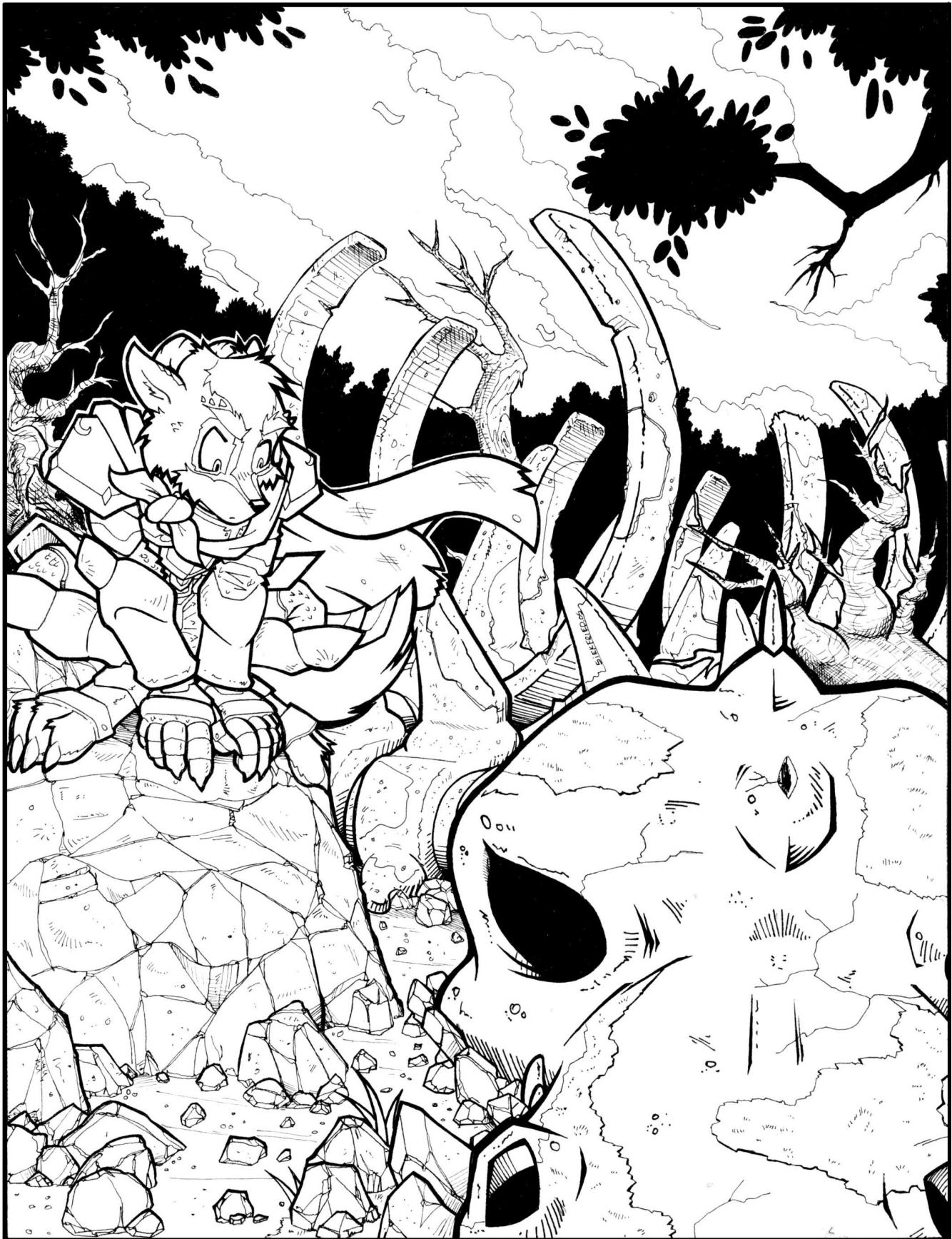
-Están cerca de aquí, ¿verdad? No sé cómo, pero puedo sentirlo.

-Poco a poco, con tiempo, descubrirás que ahora tu cuerpo y tu propia esencia de la vida, han cambiado drásticamente. Has heredado muchas de habilidades innatas de los dragones, y despertarlas otras exclusivas de tu nueva forma.

Ángel caminó hacia las afueras del poblado, donde el bosque se hacía más tenebroso y espeso. Un lugar donde solo entraban los más osados, o los que buscaban problemas. El lugar era extraño, árboles y ambiente cambiante y retorcido, que creaba una atmósfera donde hasta las piedras parecían estar observándose. Parecía que el ambiente reaccionaba a cada paso que daba, era como si el recorrido se fuera formando, a pesar de que a simple vista, todo permanecía inmóvil. Al rato, después de caminar por un estrecho camino, encontraron un lugar donde unos árboles arrancados de raíz y partidos, creaban un claro en el bosque. En medio de éste, el enorme esqueleto de un dragón yacía esparcido, mientras lo que quedaba de sus alas desplegadas, cubrían todo el suelo de la zona.

-Vaya, no exagerabas cuando dijiste que eras grande. Aquí fue donde caíste, ¿no es así?

-Aquí fue, donde todo terminó y dio comienzo. Acércate a mi cuerpo, colócate ante mi cráneo, saca la espada, y donde debería estar el cuerno, clávala hasta que la empuñadura sea lo único que sobresalga.



Cuando Ángel se colocó en posición, y sacó la espada de su cuerpo para clavarla en la enorme calavera, la hoja de ésta cambió tomando la forma que encajaba justo con la abertura. Colocó la punta en el agujero, y empujó hasta que la empuñadura tocó el hueso de la frente. En ese momento, la espada comenzó a brillar y a cambiar, tomando nueva forma, su verdadera apariencia. La empuñadura que su padre había creado, se transformó dando lugar a una completamente diferente. El guardamano, por un lado se doblaba

hacia atrás, con la forma de un dragón con las alas desplegadas, que mordía el pomo, una esfera de cristal. Y por el otro lado, se fundía con el puño, que se adaptaba perfectamente a la garra del portador, con la abertura para los dedos. La hoja ya no era de hueso como en un principio, sino de un brillante metal, que silbaba cuando era blandida con maestría. En una cara, poseía un grabado de un lobo alado, y en la otra cara, unas letras en runas que se iluminaban con fuego cuando el verdadero dueño la empuñaba, que decían así:

"NFTMF MΓ KFRF AFH UM NNMNF PNMXF MI
PITF HMRF IMCFR FBFM"

-Ahora cógela, solamente me queda darte una cosa más.

Al sacar la espada y agarrarla fuertemente ante él mirando la hoja, sintió una extraña sensación. Como si aquella arma que sostenía, no fuera únicamente lo que aparentaba, era como si pudiera sentir un latido y una respiración proveniente de ella. El dragón le pidió que clavara la hoja en el suelo, y mientras sujetaba la empuñadura, con la otra mano tocara la calavera. En ese momento, todo el esqueleto comenzó a brillar y las alas del dragón de la espada, comenzaron a aletear. La tierra que se había acumulado sobre los huesos debido a los años que estos yacían allí, se fue desprendiendo cuando todo comenzó a vibrar. Tras elevarse los huesos del suelo, y rearmarse todo el esqueleto como si el dragón estuviera ante Ángel, éste emitió un fuerte fagonazo y desapareció.

Una extraña nube quedó flotando en la zona, emitía pulsaciones brillantes, como si los latidos de una vida invisible intentaran dar muestras de su existencia. Los aleteos del dragón de la espada, aumentaron hasta tal punto que la hoja clavada en el suelo poco a poco fue saliendo. Entonces como si algo estuviera llamándola, la espada salió disparada de las manos de Ángel, y se situó en medio de la nube. La espada empezó a girar sobre sí misma, cada vez más y más rápido, creando un remolino cuyo vértice se dirigía al puño de la espada. En un abrir y cerrar de ojos, todo desapareció quedando sólo la espada flotando en el aire, a la altura de la mirada de Ángel.

-¿Qué ha sido todo eso?

-Lo que quedaba de mi esencia ha pasado a la espada. Como puedes ver, la esfera del puño ahora brilla con fuego rojo en su interior. Esta espada puede absorber parte de la esencia de un dragón, y adquirir cualidades de él. Según el dragón, a veces esas cualidades serán para ti, y otras para la espada. Al igual que tu cuerpo, la espada también cambiará con el tiempo y con el entrenamiento. Descubrirás que es una herramienta muy versátil, que podrás usar para muchas cosas, no sólo como arma ofensiva. Ahora agarra la empuñadura con fuerza, quizás sientas un pequeño picor.

Cuando Ángel la agarró, sintió como si un latigazo de energía recorriera su cuerpo. La espada se cubrió de llamas, que se extendieron a su brazo. Podía sentir el calor del fuego quemándole, y como su mano se cerraba con aún más fuerza agarrándola, a pesar de que quería soltarla por el dolor. La espada que parecía clavada en el aire, no se movía ni un milímetro a pesar de que Ángel la sostenía con una garra, mientras caía de rodillas por el dolor que experimentaba. Sentía latiendo su corazón como nunca antes, y una fuerte sensación de calor recorriendo su cuerpo. Notaba como si sus pulmones fueran a explotar, como si estuvieran llenos de ardiente aire buscando salir. Apretó los dientes con fuerza, y alzando el otro brazo, se agarró también a la espada para incorporarse. Todo el pelaje de su cuerpo se había convertido en llamas, se sentía más fuerte y poderoso que nunca, y esta sensación lo embriagó. Agarró con todas sus ganas la empuñadura de la espada, y gritando, tiró de ella como si buscara desprenderla de un lugar donde estuviera clavada. La espada se soltó de su sujeción mística, y giró junto con Ángel, trescientos sesenta grados. Su

pelo volvió a la normalidad, solamente la espada seguía ardiendo. Su respiración se fue normalizando, aunque desprendía humo por su boca, como si fuego ardiera en su interior.

-Esta, es colmillo llameante, la espada del dragón rojo. Mientras la empuñes, ningún fuego por fuerte que sea, te dañará. Podrás usar su llama para derretir o fundir, los más resistentes materiales, y muchas más cualidades que descubrirás con el tiempo. Además la necesitarás para atravesar las escamas de los dragones y poder absorber su esencia. Tu viaje comienza aquí, deberás preparar tu cuerpo y mente para la mayor búsqueda que nunca pudiste imaginar. Ya que si quieras derrotar a nuestro objetivo, necesitarás todas las esencias de dragón que sean posibles, una de cada raza. Hay dos formas de lograrlas, a través de su sangre por un combate, o por propia voluntad suya, pero siempre deberás merecertelo demostrando tu valía.

-¿Tan poderoso es ese draconiano?

-No es tan simple... -Expresó el dragón suspirando-. Él también está buscando dragones, pero para eliminarlos y robar su fuerza y poderes. Por suerte, necesita tiempo entre dragón y dragón, para habituar su cuerpo. Pero eso es sólo al principio, ya que contra más dragones absorba, más rápido podrá asimilar su energía. No sé cuánto tiempo llevaba haciéndolo cuando me mató, y teniendo en cuenta lo transcurrido desde entonces, seguramente tiene que esperar poco entre dragón y dragón.

-¿Para un dragón, qué es poco tiempo?

-Buena pregunta, ahora que lo planteas. Supongo que deberemos descubrir, de cuánto tiempo estamos hablando.

Nuestro primer destino es Dránitar, ciudad de caballeros y maestros de armas. Allí aprenderás de los mejores, a manejar no sólo la espada, sino también armas como la lanza o el hacha.

-¿Para qué quiero aprender a manejar otras armas? Mi arma es la espada, no necesito otras.

-El manejo maestro de un arma, empieza por conocerlas todas y su uso. Deberás aprender de cada una de ellas, su utilización, cualidades, virtudes y defectos, así que ten paciencia, la necesitarás.

Ángel relajó los músculos de su muñeca, para disminuir la fuerza con la que sujetaba el arma. La esfera del puño se soltó al abrirse la boca el dragón, por lo que se agachó a coger la esfera del suelo, pero al tocarla, su piel la absorbió, apareciendo a continuación engarzada en la protección de su brazo. Una nueva esfera vacía ocupó a la otra, y luego de esto, echó la espada a su espalda, quedando sujetada al formarse una vaina en la armadura. Dio un último vistazo a su alrededor, no quería olvidar como habían dejado su hogar, aun teniendo muy presente y guardados en su corazón, los recuerdos de lo que una vez fue. Apiló varias piedras ante lo que fue su casa, y clavando lo que quedaba de una de las espadas de su padre en ellas, comenzó a caminar hacia lo que sería el principio de la mayor odisea de su vida.